



Psicosis disolutiva del cuerpo hegemónico  
en *Los vigilantes*, de Diamela Eltit

María José Camblor Bono

Escuela de Lengua y Literatura  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Alberto Hurtado  
Santiago - Chile  
[mcamblor@gmail.com](mailto:mcamblor@gmail.com)

---

**Resumen:** La presente investigación profundiza en la noción de la letra y su relación con el cuerpo y el inconsciente. Situándonos en la novela *Los vigilantes*, de la escritora Diamela Eltit, describiremos el recorrido que realizan los cuerpos de los personajes principales para evadir una vigilancia alienante, de un cuerpo invisible. Los cuerpos son sometidos, configurados y adiestrados a través de distintos discursos de poder. Sin embargo, hay algunos que se rebelan y es a través, de distintos mecanismos y estrategias que logran distraer al cuerpo hegemónico. En este caso la estrategia de distracción es la letra, la palabra, un discurso excéntrico que *forcluye* al símbolo.

**Palabras clave:** Cuerpo hegemónico, cuerpo letra, discurso psicótico, psicosis disolutiva.

**Abstract:** The present investigation study the letter as a corpus, and its relation with the flesh and the unconsciousness. We will describe the passage of the mother and son -principal characters- to avoid an alienating vigilance, of an invisible body in the text of Diamela Eltit, “Los Vigilantes”. This bodies are crossed by different speeches of power, being submitted, formed, and trained according to this diagram. Nevertheless, some of this corps dissenter and through different strategies they joke the hegemonic body. The strategy of distraction In this case is the letter, the word, an eccentric speech that cancel the symbol.

“Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que se obedece, que responde que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican.”[1]

En este estudio veremos como los cuerpos son alienados por una figura falogocéntrica. Esta representación se encarna en la presencia latente de un padre hegemónico, quien viola hasta el último rincón del espacio privado que han creado madre e hijo en *Los vigilantes*, de la escritora chilena Diamela Eltit.

La autora nos acerca a esta historia por medio de una escritura fragmentada que rompe con el canon escritural, dando cuenta de la rebeldía de los cuerpos de la madre y el hijo -personajes centrales- contra las tensas redes de poder que ejerce el cuerpo hegemónico, representado por la figura del padre vigilante, lo que crea una tensa microfísica de poder.

El concepto de “cuerpo” posee una connotación inminentemente política. Es en el cuerpo donde se simbolizan los juegos de poder; con esto nos referimos a la necesidad de todo sistema dominante de educar, institucionalizar, controlar, vestir, homogeneizar, uniformar y vigilar a los cuerpos que tienden a la deformación. [2] Cabe destacar en este sentido que lo que logra Eltit con la fragmentación de la

escritura es quebrar el sentido tautológico de que todos los cuerpos son de una política única, insertando distinciones entre estos, y el cómo algunos de ellos son acosados constantemente por uno específico, que busca dominar bajo un prisma vigilante.

El avasallamiento que ejerce el personaje del padre en el texto, es una dominación caracterizada por la ausencia, lo que no le resta poder sobre los actos de la madre y el niño, representa una jerarquía imbatible, el poder del padre. Creando sobre éstos una vigilancia constante: siendo o sintiéndose observados en cada uno de sus movimientos, gestos, teatros, juegos y ritos. Son aprisionados y desarticulados por el ojo vigilante, que invadiendo lo privado mutila la continuidad corporal. Lo que se articula desde los mecanismos coercitivos del poder, en el actuar de los cuerpos madre-hijo.

Esta exacerbada vigilancia es debido a que la madre y el hijo son cuerpos indisciplinados que se niegan a las normas institucionales, por eso son sometidos a una rigurosa vigilancia, bordean peligrosamente los márgenes. Se alejan cada vez más del seguro centro, prefiriendo en cambio la aspereza de las orillas.

Estos seres excéntricos pero vigilados, logran desbordarse gracias a la fragmentación escritural del plano estético y artístico. La continuidad de las palabras se interrumpe, si bien ésta se alcanzan unas a otras es una escritura difícil que se fractura por la inexistencia de espacios que permitan descansar.

Esto queda al descubierto en el niño, su habla parece ser incesante traída directamente desde el inconsciente (imitando ciertos mecanismos del automatismo psíquico). Voz incontrolable, que abre la puerta a un complejo universo alejado de un superyoico perverso. Parece ser un lenguaje venido directamente del mundo creado por la madre-hijo, estadio imaginario de reclusión voluntaria y juegos que cancelan el orden simbólico. El niño ocupa aún este estadio -imaginario-, contiene, habita, deshabita el hogar a su antojo, éste se contiene en su imaginario y no viceversa:

“(…) ya ahora mismo/ vi uno de esos pedazos que sueño/ a pedazos sueño en pedazos/ me duele duele duele/ aquí/ aquí mismo/ calentito/ un poquito más/ un poquito más/ basura/ me sobra mucho/ un espacio calentito/ el molar que muerde/ devora/ ahora mismo/ la grasa/ que oscuro/ que horrible/ ¿tendrá existencia el bosque de mis deseos?/) [3]

La constante vigilancia que se aplica a estos personajes, enclaustrados por voluntad en la casa, es debido a la sospecha que son cuerpos anormales, por esto se intenta corregir y enmendar el rumbo ex-céntrico de un errar sin-sentido lógico. Dispositivo de vigilancia disciplinaria que apela al miedo a la contagiosa peste. [4]

La madre aprisionada por la letra forcluye el símbolo, derivando en un discurso psicótico que le permite huir definitivamente de todo contacto con el universo simbólico. Se sabe vigilada, -efecto panóptico- tiene certeza de estar siendo observada por un cuerpo invisible:

“No tengas la preocupación de que escaparemos a tu vigilancia, sabes bien que yo no tengo otro refugio que no sea mi casa.” [5]

Este refugiarse evoca a la “cultura del miedo,” [6] propia de aquellos que están bajo un poder tiránico que ejerce una dominación constante, continua, represiva y restrictiva sobre los cuerpos. Los comportamientos de ambos personajes generan una inevitable ruptura con el exterior, con lo público: el niño es sacado del sistema escolar para quedar sumido en el espacio epistolar creado por la madre. Por otro lado,

son aislados más aún, cuando se hace público que una masa de cuerpos errantes, unos vagabundos -a los que estaba estrictamente prohibido acoger- ingresa a la casa invitada por estos personajes a refugiarse del frío, en una peligrosa coagulación que rompe con una de las bases de la disciplina del cuerpo hegemónico, según la cual las aglomeraciones deben impedirse, buscando la heterogeneidad de los espacios, individualizando al gentío, para hacerlos, de este modo una masa manejable y plenamente identificada. [7]

Cada una de estas rupturas lleva a un vuelco radical en la narración, creando la atmósfera para lo que será la fragmentación definitiva con lo Real, en una orgía psicótica del cuerpo (letra) que desborda hacia los márgenes. Madre-hijo rechazan el sistema falocéntrico asociado a los binarismos normativos del padre/occidente padre/institución, y prefieren en cambio la aspereza de las orillas, [8] porque la comodidad del centro implica un panoptismo ineludible:

“La oscuridad por fin se estabiliza. Y mi cerebro empieza a despejarse. Con mi mente despejada, aniquilo para siempre la sensación de muerte a la que nos sometieron. Ni tú, que no sé quien eres, ni nadie ya puede alcanzarnos. Jamás permitiremos que se encarne en nuestros cuerpos el avasallamiento que promueven”. [9]

Esta disolución se logra gracias a la palabra. El sujeto en si no sabe quien es por eso al construir su imagen por medio del lenguaje, la palabra, la escritura es que se construye como sujeto, es decir se reconoce en el acto escritural. La madre dibuja con su letra un cuerpo tangible tatuando en ambos un cuerpo específico, enajenado por un discurso liberador.

En este caso, el inconsciente que transmiten los personajes deja entrever una fisura escritural creando a un sujeto de iguales características, que al fragmentarse crea la instancia para eludir la continua vigilancia. Escapa de la tradición y del “deber ser”, encontrando en el “para sí” sartreano la fisura perfecta de la potencia de la nada, lo que les entregará la libertad de evolución hacia algo no determinado, mas bien resquebrajado, imperfecto y anormal.

Es así, como el tipo de escritura que realiza la madre es una ventana de lenguaje al inconsciente, pudiendo inferir la construcción de los sujetos madre/hijo desde este lugar, [10] debido a que el inconsciente se construye como lenguaje, y al mismo tiempo determina la posición subjetiva de los enunciantes. El lenguaje es multívoco, no nos pertenece por completo sino que atañe directamente a la estructura excéntrica. Así el inconsciente va más allá del yo por medio del lenguaje y la escritura, alcanzando a revelar sus anhelos de encontrar la fisura textual que permita la fuga, dando rienda suelta a los impulsos libidinales del ello por medio de la letra. [11]

Es la importancia de la letra, su construcción como cuerpo, y aparición como fenómeno del inconsciente, lo que nos da cuenta de de su nula relación con el símbolo, no hay un reconocimiento de autoridad sino mecanismos de evasión, manipulación y distracción a través del cuerpo textual. Al no poder aprehender la madre el orden simbólico, deriva en un discurso psicótico, porque es el símbolo el que otorga a la palabra el reflejo de su acto, quedando sin éste en el vacío. [12] Nivel de anulación del extendimiento lingüístico por el uso continuo de figuras metonímicas - especialmente en el habla del niño- figura utilizada por el inconsciente para burlar la censura, la vigilancia del super yo y expresar así el deseo reprimido: “Mamá y yo nos acercamos extasiados mientras yo olvido mi hambre por su cuerpo, mi deseo de fundir mi carne con la suya.” [13]

En *Los Vigilantes* vemos una clara subversión y desintegración, de una imagen coherente del universo clásico escritural, basado en la eficacia de los signos y en su mayor alcance, por la desarticulación y fragmentación de la escritura. Se busca la fisura neo-barroca, en la cual se descentralicen las ideas, los signos y se logre escapar a la dominación ausente.

La madre esta conciente de la huída, tiene la convicción que el lenguaje es el que los ha protegido creándoles un mundo de vasijas y fragmentos, un micro-cosmos cuyo eje es la palabra escrita, por sobre el lenguaje oral. Porque este último hereda una interpretación determinada de la realidad, de esta forma la estructura del lenguaje se vuelve estructura de la realidad, y en ella se perpetúan las dominaciones. Lo oral no le pertenece al indeterminado sujeto femenino, siempre una exiliada de esta construcción. La escritura en cambio lleva en si lo femenino, el sujeto que escribe cuando es mujer, se encuentra con condicionamientos decisivos, los que difieren de los que se encuentra un productor hombre.

Hay una subordinación y esclavitud asumida frente al deseo del otro en el acto epistolar, por la imagen que el otro posee y a la que debe adaptarse. En el caso de *Los Vigilantes* la escritura pasa por un otro cuerpo, por una imagen fugada de la mirada del otro:

“Ah, la criatura siempre fue más sabia que todo mi saber. Durante meses, años, días, hemos transitado desde el juego a la angustia de la guerra. De la angustia de la guerra hacia la solemnidad de la palabra. Jugaremos infinitamente, infinitamente y con solemnidad lo más valioso que tenemos; la calavera, el hombro, el hambre, el fémur, la sílaba, la orgullosa cadera.” [14]

Sin embargo la madre y el niño logran eludir esta ley asumiendo la posición antes referida de sujeto discursivo psicótico -discurso psicótico-. Éste se produce por la castración del Otro que no pudo ser simbolizada por la extracción del objeto (a) -este último, es causa de deseo o bien objeto del fantasma-. En este caso el discurso configura una psicosis disolutiva del cuerpo hegemónico, al romper con la ley (simbólica). En esta condición se cancela el Nombre-Del-Padre en vez del Otro, es un mecanismo de abolición simbólica, una ruptura con la metáfora paterna. La que a su vez está encargada de sustituir la metáfora materna (el significante paterno debe sustituir, al significante materno) liberando de esta forma al sujeto de una exposición alienante del Deseo-De-La-Madre.

Es desde este lugar discursivo en el que se encuentran instaurados los hablantes desde el tercer capítulo, eje que los llevará a la anhelada hoguera -calor-, lejos de las ataduras sistémicas, abandonando inclusive el soporte de la comunicación epistolar. Actos que dan cuenta de un discurso que conduce a la psicosis disolutiva: desde la ausencia de la letra (abandono de lenguaje epistolar), y desplazamiento del centro a la periferia (desplazamiento excéntrico, significante sustituido), ambas instancias precedidas por el ritual de limpiar los cuerpos grumosos de los vagabundos acto que termina por desbordar todo soporte de la ley simbólica.

Los cuerpos madre/niño se dividen en fragmentos escripturales y corporales. Es en la laceración y mutilación del cuerpo, cuando el cuerpo patriarcal pierde el poder panóptico, llegando al punto culmine de la cancelación, donde ya no existirá más cuerpo vigilante, vigilado, ni en vigilia; solo la aspereza punzante de cuerpos que disiden de la elipsis tiránica.

“Cierta ojo vigilante nos sigue con toda clase de miradas. Nos vigilan esas peligrosas miradas desde el centro, y la letra de mamá necesita

oscurecerse más, más para defendernos. Defendernos. Mamá ha concluido.” [15]

## Notas

- [1] Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: “Nacimiento de la prisión”*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004. 1° edición. p 140.
- [2] Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*.
- [3] Eltit, Diamela. *Los vigilantes*. Editorial Sudamericana, 1994, 1° edición. p 13-14.
- [4] Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. p 203.
- [5] Eltit, Diamela. *Los vigilantes*. p 59.
- [6] Richard, Nelly. *La insubordinación de los signos*. Santiago, Chile. Editorial Cuatro Propio, 1994, 1° edición.
- [7] Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. pp 145-147.
- [8] Morales, Leonidas. *Conversaciones con Diamela Eltit*. Santiago, Chile. Editorial Cuarto Propio, 1998, 1° edición.
- [9] Eltit, Diamela. *Los vigilantes*
- [10] El inconciente como lugar en el que se ancla la represión
- [11] Eltit, Diamela. *Los vigilantes*. p 115.
- [12] Lacan, Jacques. *El sentido de la letra. Escritos I*. Editorial siglo XXI. México. p 184
- [13] Eltit, Diamela. *Los vigilantes*. p 116
- [14] Eltit, Diamela. *Los vigilantes*. P 129.
- [15] Eltit, Diamela. *Los vigilantes*. p 124

## Bibliografía

1. Alvano, S. Gardner, H. Levit, A. (2005, 1° edición): *Glosario de términos lacanianos*. Editorial Quadrata, Buenos Aires, Argentina.
2. Eltit, Diamela (1999, 2° edición): *Los vigilantes*. Editorial Sudamericana, Santiago, Chile.

3. Foucault, Michel (1971, 3° edición): *Las Palabras y las cosas*. Siglo veintiuno editores, México. .
4. Foucault, Michel. (1974, 5° edición): *Vigilar y Castigar: "Nacimiento de la prisión"*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires, Argentina.
5. Klahn y Corral (1991): *Los novelistas como Críticos*. Fondo de la Cultura Económica, México.
6. Kristeva, Julia (2001, 4° edición): *Semiótica I*. Editorial Espiral, España.
7. Martínez, Luz Ángela (1998) *Severo Sarduy: "El exilio del cielo"*. Tesis para optar al Grado de Magister, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
8. Morales, Leonidas (1998, 1° edición): *Conversaciones con Diamela Eltit*. Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile..
9. Nancy, Jean-Luc (2003, 1° edición): *Corpus*. Editorial Arena, Madrid, España.
10. Lacan, Jacques (1998) *Escritos I- II*. Editorial siglo XXI, México.
11. Richard, Nelly (1994, 1° edición): *La insubordinación de los signos*. Editorial Cuatro Propio, Santiago, Chile.
12. Sarduy, Severo. *Barroco: "Ensayos generales sobre Barroco"*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Sudamericana.
13. Valdés, Adriana (1996): *Composición de Lugar: "Escritos sobre cultura"*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

© *María José Camblor Bono 2007*

*Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero36/dieltit.html>

---

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

